

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

Subasta para el arriendo del teatro del Principe.



PROBADAS por real orden de 28 de junio último las condiciones formadas por el ayuntamiento de Madrid para sacar á pública subasta el arriendo por tres años cómicos del teatro del Principe, se ha señalado para la celebracion del acto el dia 24 del corriente á la una de la tarde, en las Casas Consistoriales.

El arrendamiento se hará por tres años cómicos, los cuales principián desde 1.º de setiembre de 1862 al 20 del mismo mes, y terminarán en 31 de mayo de 1865, pudiendo el arrendatario, si lo considera conveniente, continuar las representaciones hasta el 30 de junio de cualquiera de dichos años ó de todos tres. Continuará como hasta aquí la condicion de no poder destinar este teatro mas que á funciones de verso ó líricas y de baile: será sin embargo condicion precisa que habrán de darse por lo menos dos terceras partes del total de las funciones de cada año solamente de verso, y que todas han de ser españolas. Será obligacion del empresario construir por lo menos ocho decoraciones nuevas durante el tiempo del arriendo, y dejarlas en beneficio del teatro á la conclusion. El precio fijo del arrendamiento será el de 80,000 rs. anuales. Se adjudicará el teatro á la persona que con mayores garantias de responsabilidad y acierto ofrezca decorar y poner en escena las obras con toda la propiedad y esmero que ellas exijan; presente la compañía mas numerosa de actores especiales para cada clase de papeles, y cuente con mayor número tambien de los primeros actores que mas se hayan distinguido en este teatro. Al efecto exhibirá en comprobacion las firmas de los principales que designe.»

Hasta aquí el extracto del pliego de condiciones tomado al pié de la letra de la *Correspondencia*: ahora vamos á permitirnos algunas consideraciones.

Sabido es que no hace mucho tiempo se vertió en la prensa la especie de que el ilustre ayuntamiento se propone adjudicar el antiguo corral de la Pacheca al que ofreciese mayores garantias para el progreso del arte: sabido es que se dijo que el ilustre ayuntamiento estaba resuelto á

sacrificarlo todo en beneficio del arte, y que esta idea serviría de base al pliego de la licitacion.

Desde luego nos declaramos enveigados de ese afán de adelantar noticias que tiene cierta parte de la prensa, que careciendo las mas de las veces de autorizacion debida consiga hacer un completo fiasco.

Nada perjudica tanto á las cosas y á las personas como esas apreciaciones intempestivas que anticipan alabanzas inconvenientes, haciendo alarde de un lujo de profecia que produce siempre efectos contrarios.

Decimos esto, porque en nuestro humilde concepto, creemos que en el anterior pliego de condiciones, publicado por el ilustre ayuntamiento, se favorece tan poco al arte, que mas parece un decreto de su muerte que la fórmula de su progreso.

Los resultados evidenciarán tardiamente nuestros asertos; y no podrán menos de ser lamentables, porque el referido pliego de subasta contiene extremos tan diametralmente opuestos, que no será fácil se concilien jamás.

El arrendamiento por tres años dificulta á las empresas la adquisicion de actores, sin esponerse acaso á la ruina: parécenos imposible de todo punto que se pueda cumplir fielmente esta cláusula que á nada conduce para beneficio del arte.

El arrendamiento anual hubiera sido preferible por muchas razones: si la empresa agraciada hubiera cumplido bien, podria renovar el contrato: si hubiera cumplido mal podria interesarse otra.

Se dirá que en último término tendrá siempre que suceder esto: pero debiera especificarse.

Supongamos que un empresario se arruina en la temporada, porque no asiste el público al coliseo; no puede sostener á los actores y trata de retirarse: se procede contra él y las leyes le declaran insolvente. ¿De qué sirve entonces la cláusula del arrendamiento por tres años?

Porque si se le exige fianza, esta no puede responder mas que de los valores del arrendamiento, que son la parte mas ínfima del capital que necesita una empresa para establecerse. ¿Qué fianza responde del sueldo del personal?

El arrendamiento por un año hubiera sido mas lógico, mas en armonia con los intereses del arte, con los del público, y con los de las empresas. ¿Qué inconvenientes puede tener el limitar el plazo á una sola temporada?

Los desconocemos: estos plazos de tres años suelen

llegar á convertirse en privilegios, y por regla general, ó sirven para imponer al público lo que no se le debe imponer, ó para arruinar á las empresas: de ambas maneras se defraudan las esperanzas de los amantes del arte.

Aunque nada se dice en el pliego de condiciones, parecemos muy razonable que sea condicion precisa para adjudicar el coliseo á un empresario, que presente este escrito: rados por tres años también á los principales actores de la compañía. Esta es una secuela de la cláusula anterior: de otra manera, si el primer año presentaba una *troupe* excelente, el segundo podría modificarla de una manera contraria á otra de las bases que prescribe se ha de conceder la adjudicación al que cuente con los mejores actores.

El precio fijo del arrendamiento es el de 80,000 reales, con cargo además de construir ocho decoraciones nuevas que quedarán á beneficio del teatro.

En lo de las decoraciones estamos conformes: pero el tipo de 80,000 reales anuales se nos figura exorbitante, máxime cuando se trata de proteger el arte.

Cierto que este tipo ha sido mayor en los años anteriores; pero en cambio no se exigían sacrificios al empresario para la adquisición de los principales actores: los elegía libérrimamente, y los contrataba con arreglo á sus facultades y á sus ganancias.

Hoy ya no le basta presentar una medianía: tiene deber de buscar las primeras capacidades, y si el tipo de ochenta mil reales es menor que el que se venía pagando, en cambio la adquisición de los mejores actores reclama grandes sacrificios pecuniarios.

Otra de las cláusulas es referente al género de obras que se han de poner en escena: pueden ser de verso y líricas, pero nunca extranjeras.

Aplaudimos la última parte de esta cláusula: el coliseo del *Príncipe* representa para nosotros una bellísima tradición, y por lo mismo no deben caber en él mas que obras escritas en idioma español. ¡Ojalá no tuvieran en él cabida los engendros extranjeros vertidos al castellano!

Por lo mismo que este coliseo es una bella tradición para nosotros, puesto que en él se han ejecutado las obras de los grandes autores antiguos y modernos; parecemos también, que autorizar la representación de funciones líricas, aunque no sea mas que por una tercera parte de temporada, si no es una profanación, es una falta de respeto á ese mismo arte que se intenta proteger, y á quien se rebaja bastante en esas funciones líricas; especie de churriguerismo musical en el que se engasta una decente colección de disparates, que sirven para exiguo incremento de la figura del payaso.

Además, en Madrid existe un teatro lírico consagrado exclusivamente á este dichoso género, que mantiene á media ración una muchedumbre de obreros literarios que fabrican traducciones de pega, y sería conveniente que el local del municipio su hubiera preservado de ese contagio zarzuelésco que lo invade todo, y que si el buen gusto no progresa algo mas, es posible concluya por apoderarse de todos los coliseos arrojando de ellos al arte á latigazos.

La autorización para dar funciones líricas en el antiguo corral de la Pacífica, donde como hemos dicho se han re-

presentado las obras de nuestros mas gloriosos autores, nos privará en lo sucesivo de tener un teatro de verso permanente, en el que se fuera conservando la tradición del arte, siquiera quedara reducida á una triste reliquia.

La razón es sencilla: el coliseo de Variedades puede muy bien pasar á otra empresa de zarzuelas si le abandona D. Julian: el de Novedades está condenado á una interceptación completa entre el pueblo culto y los barrios bajos, efecto de que tanto sirve para funciones de acrobacias, y de *perros sabios* como para funciones de verso: por último, el del Circo es probable abra sus puertas á una compañía lírica, de modo que la próxima temporada será fecunda en música celestial, lo cual si no satisface á ciertas entidades que gustan de las cosas serias, tendrá el mérito de satisfacer á los *dilletanti*, héroes que se singularizan por un mal gusto perfecto.

El gobierno sostiene un teatro lírico para la ópera: la empresa de Jovellanos sostiene otro para la zarzuela. ¿Por qué la municipalidad no sostiene el suyo para el verso, siendo ya el único que nos resta libre de ese lirismo encantador, que si progresa con los tiempos, es posible nos haga olvidar el idioma para obligarnos á hablar cantando?

Falta ahora saber, como dice muy bien el *Diario Español* en una razonada crítica, que hemos seguido en muchas apreciaciones, que garantías se han de exigir á la empresa favorecida para cumplir la otra base de «que se adjudicará á quien prometa decorar mejor y poner en escena las obras con toda la propiedad y esmero que ellas exijan.»

Prometer no es cumplir, y si no se exige en esto alguna responsabilidad, no sabemos en virtud de que derecho se podrán hacer reclamaciones.

Además ¿por qué no se ha de exigir á la empresa una memoria en detall de la marcha que se propone seguir, y del sistema que ha de adoptar para aceptar las obras nuevas?

Puesto que carecemos de un buen reglamento orgánico de teatros, puesto que en la última temporada se han lamentado una porción de abusos, que no tenemos necesidad de señalar, porque son bien conocidos por la opinión pública, hubiera sido de desear que la corporación municipal, en beneficio del arte, hubiera fijado condiciones sobre este punto, á fin de poner á cubierto de la arbitrariedad los intereses de los autores.

Parécenos en fin, que el ilustre ayuntamiento debió haber encomendado la organización del pliego de subasta á una comisión entendida, cuya pericia hubiera conciliado los deplorables extremos que hemos significado.

Esto hubiera sido lo mas lógico, lo que hubiera producido efectos mas en armonía con las exigencias de todos: dia llegará en que se recojan los amargos frutos de esta falta de experiencia que tanto se aproxima á la nulidad.

Deseamos de todo corazón que se adjudique el coliseo á una empresa, de quien el arte reciba todos esos beneficios cuyos elogios nos anticiparon ya: el dia 24 del corriente saldremos de una parte de la duda: la otra parte pertenece á lo porvenir.

LEONARDO ANGEL HERRERO.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

DE LA INSTRUCCION PUBLICA.

Necesidad de una reforma fundamental.

I.

Habiendo separado convenientemente las funciones del magisterio y las de la madre, réstanos hablar de la instrucción pública para señalar las modificaciones que según nuestro humilde concepto debieran introducirse en el plan reglamentario del Estado.

La vida de la inteligencia se ostenta en su plenitud: la palabra salva las distancias y recorre triunfante el globo: las ciencias despliegan su vuelo magestuoso para remontarse á alturas supremas: las artes se perfeccionan indefinidamente: la industria abre tesoros más ricos que la California: nuestras instituciones principian á derramar beneficios; y este movimiento continuo de ideas, esta exuberancia de vida, esta exhumación de la verdad que centellea por doquier entre los resplandores de la palabra, evidencian hasta lo sumo, que la instrucción va adquiriendo su más bello carácter, la generalidad.

En efecto, la inteligencia avanza sin torturas que marchiten en flor sus grandes inspiraciones: el feudalismo ha desaparecido; y la iglesia que salvó la civilización de las acometidas de la barbarie, la iglesia que nos conservó en depósito el germen del progreso, nos ha entregado incólume el tesoro, para que nuestra laboriosidad saque de él partido: nos ha entregado la lámpara cuya claridad soberana no se extinguirá jamás en la sombra de los siglos.

La ciencia ha llegado al apogeo de su más bello reinado, que es el de ser útil; la penuria de los tiempos en que se llamaba sabio al que dibujaba una buena letra, y recitaba versos en los idiomas de Virgilio y de Homero, cede al bienestar, á la prosperidad, á la riqueza que desarrollan los grandes descubrimientos de Lavoisier y Gay-Lussac: tras del bienestar material, los pueblos encuentran felicidad moral, se regeneran; y la vida del alma desplegando sus galas soberanas, nos empuja suavemente al fin de nuestros anhelos, á la perfectibilidad universal.

En efecto, la universalidad de la ciencia es el alma del progreso. ¿Qué aspecto ofrecería una nación que reasumiera su vida intelectual en el aprendizaje de algunos preceptos de derecho y de moral? Podemos condenar un progreso legítimo, sin condenar la obra maestra del Hacedor, la inteligencia humana?

No: el hombre no vive solo de pan sino de verdad: la ley de perfectibilidad tiende á mejorarlo todo, y por lo mismo es progresiva.

El hombre no es un vegetal, no es un hongo pegado á una roca, no es un pólipo incrustado en una esponja; dotado de facultades infinitas, tiende constantemente á la perfección indefinida, por que la parte de su ser que solo halla límites es la materia: tratad de arrojarle una cadena, un dogal, y poseeréis un animal, no un alma; poseeréis un bipedo no un hombre.

Los temores que asaltan á muchos seres impresionables á la vista de la plenitud de la vida intelectual son pueriles hasta el extremo: ni la religión, ni la moral, ni la patria, pueden perder una centella de esplendor con el legítimo progreso del espíritu humano: el hombre que se ilustra no se degrada fácilmente, porque no desconoce el derecho ni el deber: entre las tinieblas, entre la barbarie, es donde el crimen germina y fructifica, porque allí el hombre no puede ser más que un idiota, un salvaje ó un verdugo: no esperéis jamás un beneficio de una sociedad donde el hombre desconozca su grandeza.

Ya educaremos el alma: ya elevaremos al hombre enriqueciéndole de sentimientos que le llamen constantemente al bien en su mayor apoteísmo; ya moderaremos su voluntad y sus instintos: la civilización no es privilegio de un sistema, ni de una personificación, ni de un siglo, ni de una idea, ni de una escuela; es una ley universal que si pierde el cabo de un solo orden, de una sola molécula, de un solo átomo, pierde su gran carácter: la vida de la materia puede aniquilar el mundo: las del alma y la inteligencia le salvarán.

Dejemos, dejemos á la ciencia que nos abra los tesoros de la riqueza, de la prosperidad, del engrandecimiento físico; tras estos elementos existe la felicidad; y más allá de la felicidad columbramos la perfección del alma. ¿Qué es la inteligencia más que su instrumento indispensable? Dadle muerte y el alma no podrá realizar una sola inspiración.

Nuestra prodigiosa actividad, este animado espectáculo del mundo moderno, estas creaciones gigantescas del espíritu humano, este martirio del genio para detramar el bien, este combate inextinguible de ideas que la palabra lleva á todas las comarcas, á todas las regiones con sus mil lenguas de fuego, esta eterna aspiración que desde el principio del mundo hasta nosotros, y desde nosotros hasta los límites del porvenir, tiende á descomponer y á sintetizar, á abstraer y deducir, á trasformarlo todo y mejorarlo todo, no son debidas más que al impulso generoso de la vida intelectual, que inspirada por el alma, se esparce por este vasto cosmos para poseer un solo hilo de la ley de las perfecciones.

Dejemos á la ciencia que adquiera su universalidad á la sombra pacífica de nuestras instituciones; protéjamos su vuelo soberano; no nos inquietemos por sus legítimas conquistas ¡Magnífico espectáculo del mundo de la civilización que se recompone por la laboriosidad y por el progreso de la palabra! El misero artesano ya no es una máquina á quien maltrata el pesado mecanismo de sus funciones, ya tiene instrumentos auxiliares que todo se lo economizan: el químico aplica las grandes leyes que descubrieron los genios de Tenard, Berzelius y Lavoisier, el físico y el geómetra los grandes principios de Newton y Galileo: el jurisconsulto las severas inspiraciones de Montesquieu; muere el empirismo y se eleva la doctrina: la ciencia antigua se deroga, y sirve de auxiliar á la moderna; las artes progresan por la ciencia: la industria se enriquece constantemente; el comercio se ensancha sin trabas; la navegación descubre mundos á cada paso, traza derroteros más seguros, domina á la tempestad, y abrevia las distancias; el telégrafo en-

laza todas las naciones, todos los pueblos, todos los intereses: la locomotora va uniendo á todos los hombres, á todos los países; por último, la familia tiene proteccion y leyes, tiene patria, se multiplica de día en día, despoja á las selvas de espinas; y detrás de esta grande ola de la vida intelectual que lleva la riqueza y prosperidad á las sociedades, se levantan benéficas instituciones que cobijan con sus hermosos privilegios á toda la humanidad, prueba de que la vida del alma tampoco se ha extinguido entre los hombres civilizados.

¿Y á qué es debido este milagro que presta engrandecimiento á las naciones? A qué es debido este hecho fecundo que nos presta la única, la verdadera grandeza?

¿Es acaso al poder militar, á la gracia del cañon, á la conquista de algunos kilómetros de tierra en el continente ó en alguna isla trasatlántica? No; es al sublime impulso de la vida intelectual, á la bien entendida y armoniosa rotacion de esa gran máquina, al ensanche maravilloso de esa ola que enriquece á la familia dentro del Estado, sin empobrecer la familia.

Hé aquí el efecto soberano, las conquistas pacíficas de la vida intelectual, que sin violar el derecho de gentes, sin traspasar los derechos de la humanidad, realiza la obra del progreso, engrandecé á la patria á la sombra de sus instituciones, acompañada del himno de gratitud que levanta la aprobacion universal, eco sublime de la civilizacion.

¿Y cuál es el secreto, cuál es la fuerza electro-motriz que enjendra la maravillosa rotacion de la vida de la inteligencia? La instruccion; por eso la grandeza de un poder, la magnificencia de un Estado se miden por la economía orgánica del plan de instruccion pública, fuente soberana de la prosperidad social. Y como para que esta gran fábrica desplegue magestad y hermosura es preciso que todo los miembros del cuerpo social coloquen una piedra, de aquí la necesidad que inspira al legislador el generalizar la instruccion, no haciendola privilegio del potentado, ni de una secta, ni de una clase, ni de una escuela, sino patrimonio comun de la humanidad, de esta humanidad dotada del gran poder de la inteligencia.

Y adviértase que al proclamar la generalidad de la instruccion, ó mejor dicho, su popularidad, no pretendemos recomendar cierto principio de libertad de enseñanza, que se presenta asociado á los extremos mas rigorosos. Nosotros entendemos por esa libertad de enseñanza una cosa triste que ni entra en la barbárie ni en la civilizacion, una especie de caos de espantosa perspectiva.

Toda reforma fundamental encaminada al bien comun y dotada de universalidad conveniente, puede realizarse bajo todos los sistemas, bajo todos los poderes políticos: la idea doctrinaria como la idea histórica no son refractarias de los principios útiles: la cuestion es de hombres y todas las ideas los necesitan.

Ahora bien, la libertad de enseñanza plantada en medio de las exasperaciones políticas, solo serviria para asesinar arteramente la dignidad de una institucion santa y veneranda que todavia por fortuna se halla á cubierto de nuestras miserias: hablamos de la cátedra.

Adoptemos esa libertad indefinida y mancharemos la puceta.

En efecto: el día en que el educador público se presente en la cátedra alentado por sus aberraciones políticas; el día en que combine sus opiniones con los principios generosos de la ciencia, el día en que principie á cautivar el alma tierna de sus oyentes con esas pláticas sabrosas de fruicion maléfica, inspirada siempre por la vanloquencia política ó filosófica, que todo le somete al arte mecánico de hacer silogismos vacíos de razon, la ciencia se convertirá en miserable esclava, prostituida á los delirios de un calenturiento, se convertirá en padron de sofismas.

Dadme esa libertad ilimitada y formaré cien interpretaciones de las leyes, de la moral, de la historia, de la religion: en todas me atrevo á hacer triunfar el pró y el contra: destruiré hasta la evidencia matemática de los principios exactos; probaré que Neron fué bueno porque hizo algo bueno; que Atila fué grande por ser valiente; que Lutero no fué un miserable porque tenia algun talento: elevándome sucesivamente por las regiones mas altas de la metafísica, concluiré por inmolarme á mi capricho la verdad burlándome de todas las evidencias: para formar estos ratiocinios basta tener un juicio medianamente depravado.

No: la vida intelectual no se paga de estas brillantísimas decepciones que suele engendrar el frenesi de partido: es mas augusta, mas generosa: la verdadera ciencia respeta cultos y tradiciones: destruye el error, si; pero no se entrega en brazos del exceso, no divide á los hombres en escuelas ni en partidos, antes al contrario, propende á estrechar cada vez mas las distancias que median entre los hombres y entre los pueblos.

No hay mas que una sola ciencia, como no hay mas que una sola ley de perfeccion.

¿Qué suponen, pues las divisiones de la *Pseudo-filosofía*?

¿Suponen, por ventura que entre las ciencias no hay encadenamiento, no hay enlace de relacion? No seguramente: la naturaleza no presenta un solo ejemplo de ese fraccionamiento: donde acaba el reino animal allí empieza el vegetal y el mineral: donde acaba la materia allí empiezan los sentidos: donde los sentidos, la inteligencia, donde la inteligencia el alma. Por esto la ciencia no es mas que la sublime filosofía del plan orgánico de la naturaleza, siempre fecunda y armoniosa.

Grande ha sido la reforma de la instruccion pública en España, desde que las instituciones liberales empezaron á derramar en nuestra vida social sus múltiples beneficios: la patria saludó la reforma como á la bienvenida, como á la aurora de paz y civilizacion que asomaba por fin en nuestro lóbrego horizonte político, despues de muchos siglos de abyeccion y de ceguera.

El plan reglamentario de enseñanza tiende á concluir con la rutina y con el empirismo; pero falta aun que hacer bastante; no hemos concluido una fábrica perfecta.

Estamos satisfechos del impulso grandioso que lleva la enseñanza: nuestros médicos no leen solo á Hipócrates, ni nuestros abogados á Ciceron y Montesquieu, ni nuestros farmacéuticos á Linneo y á Orfila, ni nuestros militares á Julio César, Napoleon y Federico el Grande: los estudios enciclopédicos sirven para inyectar, corroborar y ampliar los conocimientos mas útiles: las matemáticas, la física, la quí-

mica, la historia natural, la geografía y la historia se han hecho indispensables para todas las carreras: la juventud cuando se dedica á los conocimientos abstractos lleva elementos de todas las ciencias esenciales: el médico es á la vez químico, físico, naturalista, geógrafo, político, leguleyo: conoce nuestras instituciones y marcha en armonía con los descubrimientos universales: hemos enriquecido á las ciencias abstractas con los conocimientos enciclopédicos, y se ha fomentado en grande escala el desarrollo magestuoso de la vida intelectual, base y fundamento del edificio soberano, del progreso y de la civilización humana.

(Se continuará.)

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Madrid julio 10 de 1862.

OMER Y GORA,

LEYENDA ORIENTAL.

A mi querido hermano el Sr. D. Antonio Torres.

(Continuacion.)

IV.

LAS ALPUJARRAS.

Entre escabrosas montañas
que compiten en altura,
se descubre una llanura
que alegra con su verdor,

Riéganla mansos arroyos
que con su eterno murmullo,
el arrogante capullo
embelesan de la flor.

Allí se mira la luna
en plateados cristales,
que reproducen iguales
su intranquila y blanca faz:

Y la brisa juguetona
que murmura en la enramada,
duerme en el árbol callada
y las hojas deja en paz.

Las pintadasavecillas
tienen su nido entre flores,
y en brazos de los amores
se despierta el limpio sol:

Y al nacer el nuevo día
envia su luz primera,
á la apartada pradera
que tiñe con su arrebol.

En lontananza se escucha
el bramido del torrente,
que en impetuosa corriente
en pos arrastra al pasar,

Las encinas seculares
y la carcomida peña,
que á un abismo se despeña

haciendo el monte temblar.

En tan amena campiña
sin gobiernos y sin reyes,
sujetos solo á las leyes
dictadas por la razón;

Viven los bravos zегries
mas libres que el mismo viento,
sin que dejen un momento
de descanso á su bridon.

Al nacer la nueva aurora
su puesto el jefe les marca,
y recorren la comarca
del uno al otro confin;

Y cuando el sol ya no luce
mas que en rayos apagados,
tornan al campo cargados
de cansancio y de botin.

De día sus blancas tiendas
que perfuman con aromas,
semejan á las palomas
bañándose en el Genil:

Y cien hogueras de noche
que al lobo del campo afejan,
con luz sombría reflejan
en los montes sombras mil.

Del fiero huracán al soplo
las blancas tiendas crujian,
y los montes repetian
el zumbido atronador,

Del trueno que en la alta esfera
tras el rayo retumbaba,
mientras su faz ocultaba
el sol con mudo terror.

Flota sobre la Alpujarra
negra nube que acrecienta,
amagando la tormenta
el furioso vendabal:

Y las añosas encinas
á su furia sucumbiendo:
se desgarran yá crujiendo
con estrépito infernal.

Espesa lluvia entretanto
que por momentos crecia,
sobre los montes caia
con ronco y fúnebre son.

Y en breve se despeñaban
por las quebradas vertientes,
centenares de torrentes
en ruidosa confusion.

En una de aquellas tiendas
que el viento rápido azota,

en aquella hora se nota
afán desconsolador;

Y á pesar del aguacero,
que aterra á los más valientes,
junto á ella paran las gentes
y se agrupan con fervor.

En un pequeño tablado
elevado sobre el suelo,
fija la vista en el cielo
moribundo anciano está:

A sus pies lloran dos jóvenes
á quienes con ansia mira,
y antes de morir suspira
porque sin ellos se vá.

De pié junto aquel anciano
otro con pesar profundo,
mirando está al moribundo
que exhala triste gemir;

Y cuidados le prodiga,
y con voz sonora y fuerte,
le dice que abre la muerte
mas venturoso existir.

De pronto un triste quejido
á cuantos velan conmueve,
nadie á respirar se atreve
junto al lecho del dolor;

Y despues el viejo enfermo
con esfuerzo sobrehumano,
coje el brazo al otro anciano
y le dice con amor:

«Amparo para su hija
al morir tu amigo implora;
«acoge á mi pobre Gora
«como hermana de tu Omer.

«Nada en el mundo la queda
«ni el regazo de su madre;
«sírvela desde hoy de padre
«que pronto le va á perder».

«Juntos como están ahora
«bendícelos cada día,
«y haz que la memoria mía
«se grave en su corazón.

«Yo desde el cielo que miro
«en un término cercano,
«alzaré también mi mano
«por darles mi bendición.

Así dijo el moribundo
y suspira, y se estremece,
quizá al morir le parece
mil fantasmas divisar:

Y se revuelve en el lecho
y en feroces sufrimientos,

cuenta los pocos momentos
que le restan que pasar.

De repente se levanta
sobre el tablado y se sienta:
el anciano se amedrenta
y otra vez le hace tender!

Entonces levanta el brazo
dá un quejido el triste y llora:
—Gora dice... aparta Gora...
sangre miro... y es de Omer!

Por el esfuerzo cansado
cierra los ojos, suspira,
lanza un tay! breve, y espira
entre el terror general.

Mientras la lámpara triste
que su vida ha consumido,
deja en las sombras perdido
aquel cuadro funeral.

(Se continuará.)

PEDRO ANTONIO TORRES.

EL CONDE FULBERTO AMAYA.

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI.

(Continuación.)

—La maledicencia ¡Quién se atreverá á mover la lengua, para infamarte!... Tengo poder para hacer temblar el mundo á tu presencia (1).

—Pero no para evitar el grito de mi corazón: creo que el vernos desde hoy sería un crimen.

—No... cuando un deber santo impide al hombre labrar un tálamo para la mujer que ama —sus corazones bastan: ellos celebran una unión íntima, que Dios bendice desde su altura.

Catalina se convenció de cuanto quiso Carlos V.

Al concluir le había perdonado.

Sus labios no podían pronunciar sino palabras de amor.

Se resignaba al martirio de amarle á costa de su pureza y honor.

VI.

La naturaleza dormía envuelta en el negro sudario de la noche.

En el espacio no se oía el menor ruido que interrumpiera su sueño.

La Virgen de la noche desplegaba su argentino manto, cuyos resplandores bañaban melancólicamente á la callada tierra.

La población de Bruselas parecía un conjunto de panteones. Sus moradores tendidos en el lecho del descanso, unos recobraban las fuerzas que les robára el trabajo, otros acariciaban una halagüeña esperanza, otros veían en sueños cumplidos sus más vehementes deseos.

Sin embargo, no todos dormían, ni aun siquiera buscaban ese narcótico que nos hace pasar algunas horas insensibles tanto al placer como al dolor.

(1) Tres siglos despues Napoleón I repetía estas mismas palabras á la mujer, cuya hermanura le era necesaria para coronar voluptuosamente sus glorias.

El amor hace traición al sueño, para dar lugar á sus tiernísimas escenas.

La mujer enamorada espera ansiosa el momento convenido de la cita.

Y si esta mujer ha perdido la hermosa aureola de la pureza espera llorando, y devorando acerbos dolores.

¡Y cuán incierta es la esperanza de la desgraciada, que ha dejado caer la blanca corona que engalanaba su frente.

Teme verse abandonada; teme que el olvido evapore la pasión que un día abrigara el hombre que la sedujo.

Poco a poco la antorcha brillante de la fé apaga los destellos que iluminaban su mente, y sola, envuelta en la negra ceguera, busca en vano al ser querido de su corazón.

Como decíamos, no todos estaban entregados al sueño.

Por las pequeñas aberturas de un balcón, se ahrian paso los rayos de una luz artificial.

Esta luz indicaba que alguna persona velaba.

En efecto, esparcía sus dorados reflejos por el ámbito de una sala decentemente amueblada: sala en que se descubrían perfectamente combinados el lujo, la modestia y la elegancia.

En un sofá de rico terciopelo oscuro se hallaba recostada una mujer.

En su frente de nacar bruñido se veían litografiadas las sombras del infortunio.

Sus grandes ojos negros despedían miradas fijas, capaces de resucitar una pasión muerta, ó de conseguir el sacrificio del ente más insensible en beneficio del deseo malogrado, que las hacía macilentas y sombrías.

En los círculos oscuros que rodeaban sus párpados, se hallaba la estampa de la amargura.

Su conjunto en fin, era el de esos seres que lavan con el llanto del arrepentimiento la mancha de un crimen.

Levantábase con frecuencia, y se ponía á escuchar con ansioso cuidado.

Indudablemente, esperaba que el aliento de su vida asomara por entre el silencio de la muerte.

Varias veces acercó su oído á la ventana inútilmente, y por fin dijo con acento apesadumbrado.

—Tampoco viene esta noche—Oh! cuán inconstante es la voluntad del hombre!... cuán pronto se satisface el corazón...

Sin duda no bastaban á su loca ambición los placeres ardientes que le concedieran mil mujeres descorazonadas... necesitaba criticarme también... á mí que tanto le amo... á mí pobre huérfana desvalida.

Esta mujer era Catalina.

Carlos V ya apenas se acordaba de ella.

Por algun tiempo detuvo su inconstante corazón el atractivo de una torpe sensualidad.

Después que hubo convertido en larva inmunda á la mariposa de alas de oro, se sintió dominado por una furiosa pasión.

Pero este fuego iba consumiéndose de día en día, y quedó convertido en cenizas frías, no bien creyó haber agotado hasta la última esencia la gaja flor de su hermosura.

Además se avergozaba de su iniquidad para con una pobre huérfana, quería huir de su presencia como un malvado: ante Catalina sufría horriblemente.

Las lágrimas de Catalina abrasaban su alma, cual gotas de fundido plomo.

Sus sollozos le traspasaban el corazón.

Nada podía conceder á la mujer que todo se lo había entregado. Solo una cosa le faltaba que robarla; su reputación, que para el mundo que nada había sospechado hasta entonces, era invaluable.

La idea de su pública deshonra era la tortura de su espíritu. Por esto estaba decidido á terminar del todo sus relaciones con Catalina.

Temía, sin embargo, darla tan rudo golpe, porque quizá no pudiera resistir; y por eso hacia algunos días que no la veía.

¿Cuáles serían las consecuencias de abandonar para siempre á Catalina, sola y sin honor en el mundo?

Recelaba que fueran funebres.

¿Cómo evitarlo?—Continuando á su lado, no negándole un amor que había creído comprar á costa de lo más santo que que guardaba en los días de su inocencia.

Esto era imposible, tanto por la indiferencia graciosa que tan solo le inspiraba ya Catalina, cuanto porque el dolor resiguado de aquel ángel caído destrozaba su pecho, y le ahogaba en una perpétua agonía.

Cruel fué la duda en que estuvo sumido por algun tiempo.

Luego se decidió, y fué á ver á Catalina.

Esta iba ya á apagar la luz cuando sintió pisadas.

Al poco tiempo Carlos V se hallaba á su lado.

(Se continuará.)

GREGORIO HERRAIZ.

CRÓNICA NACIONAL Y EXTRANJERA.

Ya conocemos el parte dirigido por Marquez á Almonte, dándole cuenta de la acción de Laguna seca. Leonardo Marquez llama á Almonte jefe supremo de la nación. Según él, Vicario, Herrán, Campos, Zaris, Herrera Losada, Taboada, todos los que estaban á sus órdenes, así jefes como soldados, eran unos héroes; pero hasta que llegó con cinco leguas de jornada un batallón, no alcanzaron la victoria ni muchos menos. De los documentos justificativos que acompañan al parte, resultan 902 prisioneros de infantería y 350 de caballería con 1,090 fusiles y mosquetes cogidos, y 8,640 cartuchos. Las tropas de Marquez tuvieron 128 heridos y 80 muertos, contándose entre los primeros el general Juan Vicario. Los juaristas estaban mandados por los generales (cabecillas les llama Marquez) Zaragoza, Tapia, Negrete y Alvarez.

Segun dicen de París el emperador ha dirigido al general Lorencez una carta que debe publicarla en la órden del día del cuerpo expedicionario de Méjico: en esta carta felicita con entusiasmo á los soldados y les dice que no los abandonará, que van á enviarse refuerzos de Francia para ayudarlos á tomar el desquite, y que les envía las recompensas que tienen merecidas: estas recompensas consisten en cruces y grados: el coronel de estado mayor Letellier Valacé es nombrado general de brigada; el comandante Lefevre, del 99, es ascendido á teniente coronel; el capitán de estado mayor Mr. Capitan, es nombrado comandante de estado mayor, etc. El padre Miranda ha traído el parte de Marquez. Iba dirigido al general Almonte, quien se ha encargado del mando superior de las tropas aliadas de la Francia.

Se ha recibido en España la correspondencia del paquete inglés que llegó á Southampton el 28 de junio último. Por este conducto se tienen noticias de Méjico hasta el 27 de mayo, de Veracruz hasta el 31 y de la Habana hasta el 6 de junio. La situación de Méjico se agravaba por momentos. Nuestro representante el Sr. Ceballos permanecía en Méjico, pero con el solo carácter de agente diplomático, pues no había entrado en relaciones oficiales con el gobierno de Juárez. Recibió, sí, del ministro de Prusia, que se ha conducido admirablemente con nuestros compatriotas, la representación de los súbditos españoles: Por lo demás, en Méjico se sabía poco del cuerpo expedicionario francés: el gobierno tenía completamente monopolizada

la prensa y había prohibido, bajo las penas mas severas, publicar noticias y hasta hablar de la guerra con Francia como no fuese favorable al partido dominante. Las cartas de Veracruz dicen que los franceses continuaban en Orizaba sin ser molestados por los mejicanos. Con las fuerzas de Marquez que se les habían incorporado, reunian unos siete mil hombres; pero generalmente se creia que no volverian á avanzar sobre Puebla hasta pasada la estacion de las lluvias y luego que recibiesen refuerzos de Francia, si antes no estallaba algun movimiento en el pais.

Es positiva la division de los jefes conservadores, algunos de los cuales habian seguido á Marquez para unirse á los franceses, mientras otros se habian separado, no queriendo hacer causa comun con aquellos. En este último caso se hallaban Zuloaga, Cobos y algunos mas que en el mismo paquete inglés que ha traído estas noticias habian llegado á la Habana.

—El Progreso del 10, estracta una carta en que se dice que en la accion de Puebla los mejicanos hicieron prisioneros 200 zuavos y algunos traidores, apoderándose de cuatro piezas de artilleria.

En el mismo número hallamos un estracto oficial de un parte recibido allí referente á la accion del 5, cuyo tenor es el siguiente: «Por extraordinario llegado ultimamente á Perote se han recibido noticias oficiales que ratifican las que dimos en nuestro alcance de ayer y que contienen mas pormenores de la campaña: Segun los datos verídicos recibidos, el enemigo al retirarse á su campamento á tiro de la garita de Puebla en la tarde del 3, dejó fuera de combate como 1,200 hombres, no siendo nuestra pérdida al retirarse nuestras fuerzas de mucha consideracion, atendiendo al esfuerzo de la lucha. Se recogieron en el campo 250 heridos, hallándose entre ellos 50 franceses. Estos se han trasladado á los hospitales, á donde se les están prestando todos los servicios que la humanidad y la civilizacion exigen. Los prisioneros franceses que han sido conducidos á Puebla están considerados tambien con todas las garantías que el derecho de guerra requiere. Por las declaraciones de tres de dichos prisioneros se sabe que las fuerzas que atacaron el 5 los Cerros de Puebla constaban de 4,000 hombres al mando del general Lorenz, formadas de los cuerpos de zuavos, cazadores de Vicennes, infanteria de marina y fusileria de la misma, con dos baterias, una de piezas rayadas de á cuatro, y otra de obuses de á doce. El general Almonte estaba con los invasores, pero no tomó parte en el ataque.»

—Una carta de Veracruz, de fecha un tanto atrasada, da sin embargo las siguientes noticias:

«Las enfermedades se han desencadenado contra Veracruz: las defunciones son muchas, y el número de invasiones aumenta naturalmente con la llegada de forasteros.

Hace cuatro dias llegó el vapor *Selva* con tropa al mando del general Douay.

«El comercio está aqui completamente paralizado, y los comerciantes que mandaron efectos á Orizaba cuando estaba allí a division española, están con el credo en la boca por el riesgo que corren sus intereses.

«Los franceses han fusilado á un oficial mejicano por no ser de fechoria, y los mejicanos en revancha fusilaron consecutivamente siete correos que venian del interior para esta.

«El dia 19 tres reos políticos fueron desterrados para el interior, y al ser conducidos por la policia se refugiaron en el consulado de Prusia, el cual reclamó en favor de ellos. Despues de haberse cruzado varias comunicaciones, fueron entregados á la autoridad pública, y esta á las diez y ocho horas los puso en la puerta de Méjico con aprehimiento de internarse.

«Hoy mismo un español ha sido conducido por tres agentes de policia con destino á la cárcel, parece que á consecuencia de cierto suceso en que intervenia una ella, como dice el localista de la Prensa. Nuestro paisano echó á correr cuando se vió á poca distancia del consulado de España, para tomar iglesia; pero los policias, garrote en mano, le alcanzaron en la escalera y lo hirieron. El cónsul no estaba en casa, pero acertó á pasar por allí el gobernador de la plaza, quien puso á la policia en la puerta de la calle, dejando al estropeado que esperase al cónsul. Cuando llegó este y se enteró de lo ocurrido y vió la escalera manchada de sangre, reclamó enérgicamente contra el atentado.

Resultado: el alcalde fué á verle, le dió una satisfaccion, acordó la libertad del súbdito español, destituyó al golpeador y amonestó á sus compañeros de garrote, que no de armas. El herido es malagueño. La ella del cuento está en la prision de mujeres.

—Un corresponsal del *Tras Democrat* de Little Rock, le escribe desde Memphis, dándole los siguientes pormenores de la destruccion de algodón en el valle del Mississippi, llevada á cabo por orden del gobierno.

«A poco de haber salido de Helena nos encontramos con los quemadores, grandes vapores enviados por orden del gobierno para quemar cuanto algodón encontrasen en las márgenes del rio. Horrible, desoladora era la escena que se ofrecia á nuestros ojos. Las humeantes pajas de algodón pasaban flotando por delante de nosotros, y en algunos lugares estaba el rio materialmente cubierto de esta blanca materia primera; de tal modo que las aguas parecian un campo cubierto de nieve. El corazon se entristecia al contemplar aquel acto que la necesidad nos obligaba á llevar á cabo. Al observar las negras columnas de humo que se levantaban frente á nosotros, nos creíamos irremisiblemente trasladados al teatro de la guerra, donde por do quiera no se ve otra cosa que ruina y desolacion.

Las haciendas estaban inundadas á consecuencia de la creciente del rio, y las casas abandonadas. Los únicos seres vivos que se presentaban á nuestra vista eran los quemadores del algodón,» llevando á cabo su patriótica obra. Triste en verdad es el futuro que se presenta ante nosotros; pero cuando esta noticia llegue á Inglaterra, se levantará un grito de horror y de tristeza, que hará bambolearse en sus cimientos á aquel antiguo trono.

La destruccion de la cosecha y la disposicion adoptada para no sembrar algodón este año, harán abrir los ojos á Inglaterra y comprenderá la falsa posicion en que se ha colocado. De aquí á diez dias ya no habrá 10,000 pajas en todo el valle del Mississippi, ni se sembrará algodón alguno. Ya pasó el tiempo precioso en que Inglaterra pudo haberse salvado, pero no lo quiso; así es que ahora tendrá que sufrir las consecuencias de su estupidéz.

Antes de que reciba usted esta carta ya no habrá algodón alguno en el gran valle del Mississippi, y si el enemigo se posiciona del rio será una conquista inútil, porque á imitacion de los rusos, hemos destruido nuestro Moscow.»

Segun el periódico *La Stampa*, en la fiesta dada en Palermo en honor de los hijos del rey Victor Manuel, los individuos del comité grego-slavo gritaron: ¡viva Amadeo, rey de Grecia! Este hecho es, á juicio de uno de nuestros colegas, altamente significativo y se enlaza intimamente con los proyectos de los autores de la última insurreccion helénica, de quienes ya se dijo que se proponian derribar al rey Othon y colocar en el trono de Grecia al hijo segundo del monarca sardo. Por lo visto no se ha renunciado á esos propósitos y tal vez tenga en ellos no pequeña conexion la permanencia de Garibaldi en Napoles.

Propietario y editor responsable.—D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia 15.